en los pasillos de la bioética

Es la hora de una gestión liderada por los profesionales

DIARIO MEDICO. por **Rogelio Altisent. Director de la Cátedra de Profesionalismo y Ética Clínica Universidad de Zaragoza y presidente del Comité de Bioética de Aragón.** | 10/02/2014 00:00

El sistema sanitario español ha sido una pieza clave de nuestra cohesión social, muy querido por los ciudadanos, a la vez que bien valorado por una mayoría de profesionales. También existe un consenso sobre la necesidad de reformas estructurales profundas del actual modelo de gestión, que resulta a todas luces obsoleto. Los políticos también reiteran este discurso, pero los hechos objetivos en las diferentes comunidades autónomas se mueven entre el encefalograma plano y los proyectos impuestos con un rechazo generalizado.

El futuro de nuestro Sistema Nacional de Salud se jugará en los dos próximos años. Tras un periodo de auténtico shock económico y emocional, donde se ha rondado la quiebra y la intervención, con medidas de ajuste sanitario durísimas que ciudadanos y profesionales han aceptado estoicamente, ha llegado el momento de plantear cuál es el siguiente paso. Nos hemos movido en un escenario de cuidados intensivos quirúrgicos, donde los bisturís han volado. Pero es hora de sacar el enfermo a la planta y pasar a cuidar la nutrición y su rehabilitación, para que empiece a caminar cuanto antes, pues de otro modo perderá músculo de manera irreversible con el riesgo de un trombo-embolismo pulmonar fatal.
Llevamos 20 años retrasando cambios organizativos necesarios que sucesivas administraciones sanitarias han dejado para el que venga detrás. Pensemos tan sólo en la eternidad que nos ha costado implantar una medida tan elemental como la receta electrónica. Hay que apelar a la responsabilidad de quienes han aceptado ocupar cargos en la Administración, para que no dejen que nuestra sanidad se convierta en un inválido falto de iniciativa y de vigor condenado a convertirse en un anémico sistema de consolación para quien no se pueda pagar un seguro privado. Ha llegado el momento de preguntar y explicar qué se va a hacer. Ya no es tiempo de parches coyunturales ni de esa palabrería complaciente que acaba estimulando el nervio vago. Quien no tenga ideas claras debe tener la integridad de abandonar y dar paso a quien ofrezca un plan.

La sostenibilidad del sistema sanitario sólo es alcanzable con la implicación y el compromiso de los propios profesionales en la gestión de los servicios. Sólo así se puede mejorar la eficiencia de los recursos y, al mismo tiempo, garantizar la satisfacción intrínsecamente vocacional de las profesiones sanitarias. Contar con el liderazgo y el compromiso de los propios profesionales es una condición

necesaria para lograr una asistencia de calidad, acorde con los fines de medicina y las necesidades de los ciudadanos.

La autonomía de gestión en los servicios sanitarios implica un cambio en la cultura de la gestión sanitaria, que supone la transmisión del poder de los gerentes a los profesionales, lo cual suscitará sin duda problemas éticos cuya prevención y tratamiento deben ser objeto de un cuidadoso análisis, estudio e investigación. Pero hemos de tener presente que mucho más graves y letales son los problemas éticos que tiene el actual funcionamiento, máxime en un escenario de desmotivación y descapitalización. Considero un grave error el buenismo que defiende el inmovilismo de nuestro sistema sanitario frente a la necesidad de reformas.

Es tarea de la Administración promover reformas flexibles que coloquen a los profesionales en el timón. Esto exigirá mucha dedicación y diálogo. Es como cultivar plantas. Cito la novela El despertar de la señorita Prim: "Todo el mundo preguntaba a la maestra cómo conseguía aquellas rosas perfectas en un jardín plagado de niños ruidosos. Naturalmente, contaba con un truco; una maestra no podía salir adelante en la vida sin un truco. El suyo consistía en asignar a cada niño un rosal a principios de curso. Esa pequeña distinción estimulaba el orgullo del pequeño, le hacia sentir importante y le impulsaba a desarrollar el sentido de la responsabilidad".

Ni lo nuestro es un juego de niños ni la sanidad un rosal, pero la analogía es fructífera para las mentes despiertas. Sostengo que la salida de la crisis sanitaria hay que buscarla en fórmulas de autogestión de los profesionales, tanto en los servicios hospitalarios como en los equipos de atención primaria. Además lo que no se visualice en 2014 ya será humo electoral de precampaña. Luego nos quedará entonar un réquiem.